

IMPORTANCIA DE LA ENFERMERIA EN LA ATENCION DE LA VEJEZ¹

La ciencia de la enfermería es un acervo sistemático de conocimientos, y el arte de la enfermería es la aplicación de esos conocimientos para conseguir el bienestar de los individuos, inclusive los adultos cuya vida ya ha sido más larga que la nuestra, es decir, las personas de edad. La enfermería puede aplicar ese acervo de manera creadora para conseguir el bienestar de dichas personas y mejorar su vida en cada una de las fases de ésta, caracterizadas por salud, debilidad, enfermedad, invalidez o muerte.

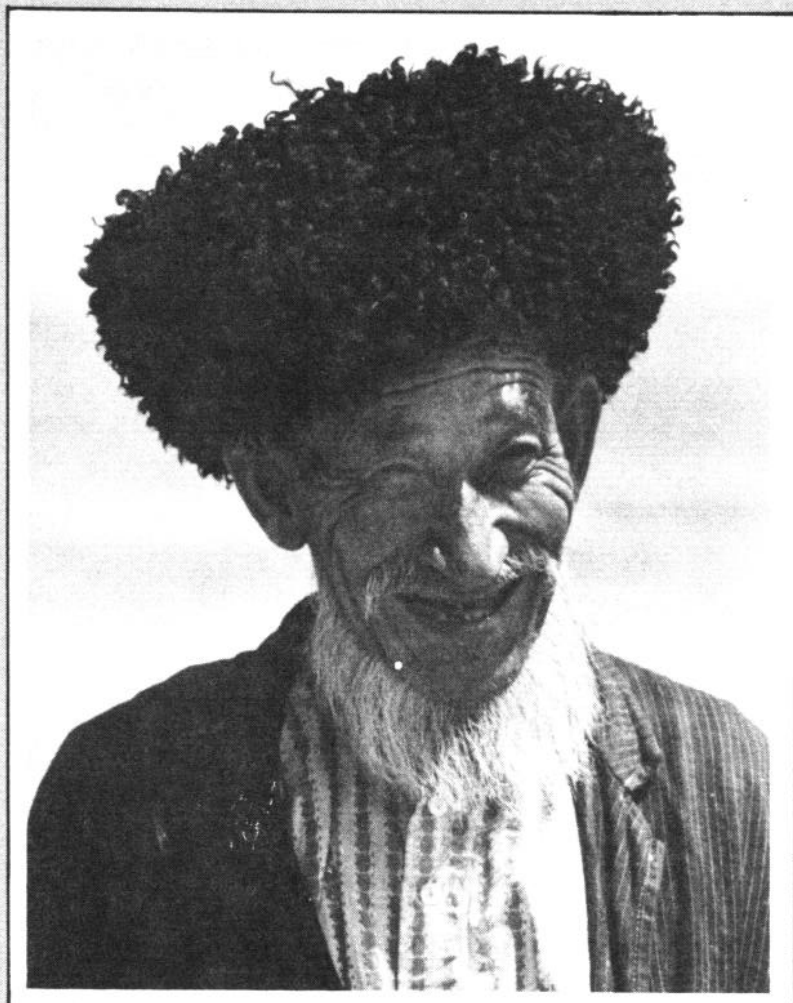
Una de las necesidades más comunes de las personas de edad es la de atención. No solamente ser "atendidas" sino ser "cuidadas" y ser "objeto de interés"; atención que dé consuelo y apoyo en momentos de ansiedad, soledad y desamparo. Ello implica escuchar a la persona y luego intervenir apropiada y eficazmente. Esa asistencia es el principal componente de la enfermería en todos los países.

Las personas de edad son vulnerables. Están expuestas a trastornos físicos y mentales y a crisis, aspectos que muy a menudo son interdependientes. Las innumerables tensiones del mundo actual afectan a todo individuo, sea cual fuere su edad: la manera en que éste y su familia respondan a esas tensiones y las adaptaciones de que sean capaces, influirán mucho en su grado de salud y en la calidad de su vida. Muchos problemas en potencia—sean patológicos o sociales—de las personas de edad son controlables y evitables, si se los identifica a tiempo.

La atención de enfermería comprende el instruir a la persona de edad y a su familia sobre la manera de mantener su independencia. La persona de edad, como cualquier otra, tiene el derecho a asumir riesgos, pero también, como cualquier otra, a un servicio médico que la ayude en su empeño para conservar la salud. La autoasistencia no debe elevarse al nivel de ideología, ni debe considerarse como una alternativa o un sustituto de la atención especializada a cargo de otra persona. En la vida de la persona de edad es poco nítido el límite entre autoasistencia y autoabandono. Es preciso observar y reconocer prontamente ese límite para mantener la calidad de la vida de la persona de edad.

No hay que pecar de optimismo al estimar el tiempo y el apoyo que la familia puede conceder a sus miembros ancianos; incluso en los países en desarrollo, donde todavía existe la familia extensa, ésta no siempre puede facilitar la atención ni la compañía necesarias pues el sistema familiar está en evolución. Sin embargo, en todo el mundo se observa que la asistencia más inmediata y continua a las personas de edad proviene de sus familiares. El personal de enfermería puede contri-

¹ Por Muriel Skeet, Organización Mundial de la Salud, Oficina Regional para Europa.



buir a que el público comprenda los procesos fisiológicos, sociales y psicológicos del envejecimiento para que los acepte como parte normal de la vida.

Como su contacto con la comunidad suele ser extenso e íntimo, el personal de enfermería cuenta con la confianza de las personas y se encuentra en buenas condiciones para movilizar recursos locales, estimular la preparación de medios auxiliares apropiados y exponer información científica en lenguaje sencillo fácilmente aceptable, comprensible y traducible en acción.

Una red de personal de enfermería que trabaje a nivel de atención primaria

de salud puede percibir, reconocer y actuar cuando una persona de edad muestra el primer síntoma de invalidez o dificultad. Quizá baste con una intervención apropiada de enfermería, pero si el examen revela que se necesita atención superior, la asignación al servicio u organismo de salud correspondiente puede prevenir el impedimento o la merma de funciones. Cuando las enfermeras conocen por experiencia el hospital y la comunidad, y además mantienen relaciones de trabajo satisfactorias con personal de disciplinas y profesiones afines, pueden sintetizar las necesidades de la persona de edad y sincronizar los servicios sanitarios y sociales de manera que asegure la continuidad de la atención.

Si la persona de edad padece un trastorno crónico, físico o mental, la enfermera puede ayudar a esa persona y a su familia a valerse por sí mismos mientras dure la situación. El modo básico de vida quedará invariable, pero la enfermera dará orientación y apoyo para adaptarlo a las circunstancias; hará hincapié en las aptitudes y capacidades en vez de en las deficiencias y limitaciones, para ayudar al paciente a que siga rigiendo su vida en la nueva situación; por último, descubrirá lo que el paciente entiende por vida satisfactoria y se fijará como meta el proporcionársela.

La dependencia de la familia debe ser selectiva y si la persona de edad está sola o vive lejos de familiares o amigos la enfermera tratará de conseguir más servicios de organismos profesionales o voluntarios. Sin embargo, para una minoría de personas de edad con impedimentos será inevitable el traslado a un hospital u otra institución de asistencia. Comprendiendo el efecto que la vida en una institución ejerce en la persona de edad apartada de su ambiente normal, la enfermera procurará que ésta siga en lo posible controlando sus actividades personales.

En el período precedente y consecutivo a la muerte es probable que haya que prestar atención integral a la familia o los amigos de la persona de edad enferma. La enfermera puede aliviar los síntomas físicos de angustia, pero la respuesta al estado emocional del agonizante es más difícil; para vencer esa dificultad ha de estar al tanto de las costumbres locales y de los aspectos sociales y religiosos que se atribuyen a la muerte, así como del estado de ánimo de familiares y amigos.

El aprovechamiento eficaz por todos los países de la red de enfermería para la atención de las personas de edad podría reportar beneficios de gran alcance. El personal de enfermería ocupa una posición favorable para dispensar asistencia con anticipación, evitar modos de vida conducentes a enfermedad o invalidez en la edad avanzada y fomentar prácticas que contribuyan a una vejez sana. En los países industriales, la enfermera debe estar al tanto de las responsabilidades del empleador y del empleado en lo que respecta al logro de un rendimiento óptimo a cualquier edad y preparar al trabajador para la jubilación, con el fin de hacer más llevadero el paso de la condición de "empleado" a la de "jubilado".

La previsión al establecer planes para las futuras personas de edad y el desarrollo de un sentido agudo de oportunidad en relación con los ancianos de hoy, deben ser atenciones prioritarias para todos los servicios de enfermería, si se quiere conseguir que la calidad de la vida en la vejez sea satisfactoria en todo el mundo.

LA PERSONA DE EDAD Y SU APORTACION PERMANENTE¹

La función de la persona de edad en la fuerza laboral se concibe de distinta manera en los países en desarrollo y en los desarrollados. En Francia, por ejemplo, la política de la nueva administración es estimular la producción y combatir el desempleo reduciendo la semana de trabajo a 35 horas y adelantando la edad de jubilación a los 60 años para los hombres y a 55 para las mujeres.

¹ Por Malcolm S. Adiseshian, Instituto de Estudios sobre el Desarrollo, Madrás, India.